

Allende

La Segunda

Testimonios:

- Roberto Thieme
- Jaime Gazmuri
- Carlos Ominami
- José Antonio Viera-Gallo
- Enrique Ramos (ex GAP)



Relación con los "guerrilleros" chilenos: romance y ruptura

TEXTO: GONZALO VIAL / ENTREVISTAS: MÓNICA CERDA

Con el auspicio de la Universidad Andrés Bello



Allende



El 8 de junio de 1971, la VOP asesina en Santiago al ex ministro Edmundo Pérez Zujovic. En las fotografías, el auto en el que fue acribillado el importante dirigente de la Democracia Cristiana y a la derecha, con su hija Marisi y su nieta.

Eje de la tragedia en La Moneda

En los fascículos anteriores, vimos cómo el 20 de enero de 1959 comenzó un largo romance político entre Salvador Allende, de una parte, y de la otra, la Revolución Cubana, Fidel y (hasta su muerte, el 67) Guevara.

Quiso Allende conciliar este romance con la impecable vida democrática que había llevado siempre. A tal efecto, pensó que podía continuar siendo demócrata **aquí** –senador, cabeza de su Cámara– y **afuera**, en cambio, director de OLAS... guevarista.

Era un equilibrio inestable, difícil –digno de un circo y un trapeartista de categoría mundial– y aun antes de 1970 Allende, con toda su muñeca, apenas logró mantenerlo. Lo comprobamos en el fascículo anterior.

Pero ese equilibrio inestable se tornó otra cosa... una verdadera esquizofrenia política, cuando Allende fue Presidente. Oscilaría sin cesar, respecto al guevarismo, entre la blandura simpatizante y la condena y aún represión.

De este modo:

–**El 4 de diciembre, al mes de asumir**, Allende indulta a 43 extremistas procesados. Favorecida,

toda la plana mayor del MIR: los hermanos Miguel y Edgardo Enríquez, los primeros de la lista. También uno de los jefes del grupúsculo ultraizquierdista VOP (Vanguardia Organizada del Pueblo), Arturo Rivera, entonces un desconocido político, pero no por mucho tiempo.

El MIR fue en Chile el guevarismo puro y duro.

Explica el Presidente que estos “jóvenes militantes de la izquierda, con los cuales teníamos una apreciación táctica distinta y diferente, actuaron erradamente”, asaltando bancos y supermercados. Pero los movía “un anhelo superior de transformación social. No derramaron sangre...arriesgaron su vida en aras de un ideal”.

–**El 8 de junio de 1971**, la VOP asesina en Santiago al ex ministro e importante dirigente de la Democracia Cristiana, Edmundo Pérez Zujovic. Investigaciones organiza una cacería implacable del grupúsculo, a cargo personal de su director, Eduardo **Coco** Paredes, el compañero de Allende en su viaje a Vietnam (fascículo primero). Paredes pide la cooperación del Ejército, coordinándose con el coman-

dante de la Guarnición, general Augusto Pinochet. Este, desde el techo de una vivienda, maneja el desenlace de la batida (13 de junio): cerco y asalto de un pasaje y casa interior del barrio Hipódromo Chile, postrer refugio de la banda. Arturo Rivera –el beneficiario del indulto presidencial–, se suicida, y su hermano Ronald es abatido a tiros en los tejados. El último cabecilla vopista, Heriberto (**El Viejo**) Salazar, completamente solo, ataca el 16 el Cuartel de Investigaciones de calle General Mackenna. Morirán tres detectives. El fuego de respuesta hace volar al Viejo por los aires, en pedazos, ya que se había forrado con cartuchos de dinamita.

No hay razones valederas para sospechar, en el 13 de junio, un frío y deliberado exterminio. Pero sin duda la persecución, aceptándola legítima, fue despiadada.

La esquizofrenia: el Presidente, que debe mantener el orden público, es secreto admirador de los jóvenes que “arriesgan su vida en aras de un ideal”.

Este dualismo es el eje de la tragedia de Allende en La Moneda.



Allende

Una carrera política en democracia

//

■ El año 1945 lo hallamos senador por Valdivia, Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes. El año 1953, por Tarapacá y Antofagasta. En 1961, por Aconcagua y Valparaíso. El año 1969, por Chiloé, Aysén y Magallanes... Senador un cuarto de siglo corrido.

//

La vida política de Allende —la única que tuvo— se confunde con la del PS.

Al año siguiente del episodio de Avance, ya relatado (fascículo segundo), Allende empieza esa vida y carrera, fundando y organizando el Partido en Valparaíso. El 37 el PS lo elige diputado porteño.

El 38, como socialista, acepta del Presidente Pedro Aguirre Cerda la cartera de Salud —Salubridad, Previsión y Asistencia Social, se llama entonces— que ejercerá hasta concluir dicha presidencia. Pierde así su sillón de diputado. Piensa, probablemente, que será mayor su eficacia social como ministro que como parlamentario.

Mas no persiste en esta actitud. El año 1945 lo hallamos senador por Valdivia, Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes. El año 1953, por Tarapacá y Antofagasta. En 1961, por Aconcagua y Valparaíso. El año 1969, por Chiloé, Aysén y Magallanes. Veremos los motivos de tanto cambio de región. Senador un cuarto de siglo corrido.



“Este hombre y su democrática vida pública —toda ella como socialista— es casi un solitario dentro de su propio partido”.

//

■ En esta larguísima carrera política, hay otro y singular mérito democrático: Allende siempre gana con votos...no con dinero... Hay algo asombroso y elemental en el arrastre popular de Salvador Allende... por razones diversas (algunas no ajenas a su propio cálculo y voluntad) dos veces ha ido al matadero electoral, regresando con la senaturía en el bolsillo.

//

Intertanto, ha sido candidato presidencial dos veces —1952, 1958—; un saludo a la bandera el primer intento; un cuasi triunfo el segundo, sólo abortado por los cuarenta mil votos que son “suyos”, y que le birla un pintoresco candidato populista, Antonio Zamorano, ex cura párroco de Catapilco.

Mientras Fidel sigue aferrado al poder —todavía hoy continúa allí, tirano viejo, astuto e indomitable, casi un tercio de siglo después de muerto Salvador Allende— y el Che sacrifica la vida por la revolución en Bolivia (1967), el chileno corre dos carreras presidenciales más.

El 64, Frei lo aplasta con el voto derechista. El 70 es la cuarta vez... y la vencida.

Para “candidatearse”, ha dejado el año 1969 otra presidencia, la del Senado. La ejercía desde 1966 tan ecuánimemente que —cuando se aleja de ella— le rinde homenaje su enemigo mortal, El Mercurio.

En esta larguísima carrera política, hay otro y singular mérito democrático.

(Continúa en la página 4)



Allende

(Viene de la página 3)

co: Allende siempre gana con votos...no con dinero, supereficaces máquinas partidistas o publicitarias, ni postulando por provincias "seguras". Hay algo asombroso y elemental en el arrastre popular de Salvador Allende.

Por razones diversas (algunas no ajenas a su propio cálculo y voluntad) dos veces ha ido al matadero electoral, regresando con la senaturía en el bolsillo:

—El 61, lo sacan de un sillón fácil, el Norte Grande, para dárselo al entonces secretario general del Partido, Raúl Ampuero, que (le explican) no puede perder sin desdoro de la colectividad. Lo mandan a Valparaíso y Aconcagua, donde es imposible que gane, porque la izquierda sólo tiene votos para un senador, y los controla el popular Jaime Barros, comunista, médico de los pobres, que ya detenta el sillón.

Ampuero no puede ver políticamente a Allende, y también tiene aspiraciones presidenciales. Cree haberlo liquidado sin vuelta.

Salvador Allende obtiene más votos que Barros, y el sobrante necesario para que sean senadores los dos.

—El 69, guevaristas y chetistas —partidarios del senador y secretario general Aniceto Rodríguez— se unen en el Comité Central del Partido (extraña alianza) para sacar a Allende de su cómodo nicho porteño,



Para "candidatearse", ha dejado el año 1969 otra presidencia, la del Senado. La ejercía desde 1966 tan ecuanímicamente que —cuando se aleja de ella— le rinde homenaje su enemigo mortal, El Mercurio.



Raúl Ampuero, no puede ver políticamente a Allende.



Aniceto Rodríguez fue precandidato presidencial del PS en 1970.

obtenido con tanto esfuerzo, y llevarlo a otra "muerte anunciada": Chiloé, Aysén y Magallanes. Es que el Partido ha expulsado a Ampuero dos años atrás, éste se presenta como "usopo" (Unión Socialista Popular) en dichas provincias, y es aserto común que las bases socialistas, poderosísimas allí, se le han plega-

do, casi unánimes.

Actuando de este modo, el Comité Central quiere destruir en embrión la cuarta candidatura de Allende a La Moneda. Los guevaristas lo objetan por insuficientemente revolucionario; los chetistas, porque quieren que el candidato presidencial sea Aniceto. Todos descuentan que Ampuero

será senador, y que Salvador Allende —¡al fin!— dejará la escena política. Allende acepta el desafío, va al extremo sur. Quizás busca probarle a sus enemigos internos que no hay otro captador de votos como él.

Lo prueba. Gana.

Y así, una vez más, llega la renovación presidencial, 1970.

// ■ El Comité Central quiere destruir en embrión la cuarta candidatura de Allende a La Moneda. Los guevaristas lo objetan por insuficientemente revolucionario; los chetistas, porque quieren que el candidato presidencial sea Aniceto. Todos descuentan que Ampuero será senador, y que Salvador Allende —¡al fin!— dejará la escena política. Allende acepta el desafío, va al extremo sur. Quizás busca probarle a sus enemigos internos que no hay otro captador de votos como él. Lo prueba. Gana. //



Allende

La tentación de la fuerza en el socialismo chileno

Pero este hombre y su democrática vida pública —toda ella como socialista—, es casi un solitario dentro de su propio partido.

¿Por qué? Precisamente porque —según vimos—, el PS ha comenzado a recorrer caminos que no pasan por la democracia tradicional, sino que son “atajos” de fuerza para llegar al poder.

Es una tentación antigua en el socialismo chileno.

Hemos dicho que la “República Socia-

“En 1961 Salomón Corbalán, secretario general del PS, elogia a Cuba.” Barrió -afirma- con la idea de fortalecer la revolución democrática-burguesa”. “En nuestro país, agrega, debemos buscar el enfrentamiento de la clase trabajadora con la clase enemiga, sin propiciar el entendimiento o la vía pacífica”. ¿El camino al poder? La “insurgencia popular”.

lista” de 1932 se implantó mediante un “cuartelazo”, cuyo brazo ejecutor es el coronel Marmaduke Grove (él e Ibáñez habían sido antes los máximos jefes golpistas de los años 24 y 25).

Grove y otros fundan el PS (1933: el joven Allende es, vimos, su organizador en Valparaíso). Don Marmaduke será hasta avanzados los años 40 el más seguido y más popular líder del Partido.

Los socialistas quedaron cebados de golpismo. Durante la segunda presidencia de Arturo Alessandri (1932/1938), conspiraron constantemente, con diversos militares en activo y retirados para derribarlo. Muchos años corridos, una de las reliquias del partido inicial, Federico Klein (que alcanzó a ver la victoria de Allende en 1970), dijo:

“Sentíamos la necesidad revolucionaria de derribar al gobierno de Alessandri por ser representativo de la derecha. Por eso, nuestros contactos con la oficialidad tenían contenido revolucionario y no golpista”.

Era difícil, sin embargo, establecer la línea divisoria entre los dos “contenidos”.

Por la misma época, se enfrentaron la violencia del nazismo y sus Tropas Nacistas de Asalto, las “Camisas Pardas”, con la violencia del PS y sus juveniles, uniformadas y militarizadas Milicias, las “Camisas de Acero”. El arma favorita de éstas era el corvo, después tan tristemente famoso. Las memorias de Orlando Millas (entonces

muchacho socialista) describen cómo lo usó en algunas experiencias propias. Recuerda Millas a una musa de las Camisas de Acero: Carmen Lazo. De paso, despeja toda duda: las Milicias Socialistas no sólo protegían, sino que atacaban.

La violencia y la inclinación al golpe no fueron, sin embargo, rasgos de todo el PS. Allende, por ejemplo, no las tuvo, aunque subsistan fotos suyas de elegantísimo uniforme miliciano.

Pero nunca faltaría en el Partido la tentación de la fuerza.

Entre 1952 y 1957, el PS se divide y luego se reune, y las dos tendencias que

pugnan en su interior son la de Allende y la de Raúl Ampuero, la última mayoritaria.

Allende personifica la moderación del socialismo inicial.

Ampuero es un teórico brillante, político austero e incorruptible (el 52, rompería el Partido para apoyar —contra Allende— la candidatura presidencial del “hombre fuerte”, Carlos Ibáñez). Y la tesis que impone al Partido, el “Frente de Trabajadores”, es el comienzo de las suicidas polarizaciones de la década que sigue. La alianza popular, el FRAP —dice—, sólo será entre los “partidos de clase” (PS y

(Continúa en la página 9)



La violencia y la inclinación al golpe no fueron rasgos de todo el PS. Allende, por ejemplo, no las tuvo, aunque subsistan fotos suyas de elegantísimo uniforme miliciano (1939).

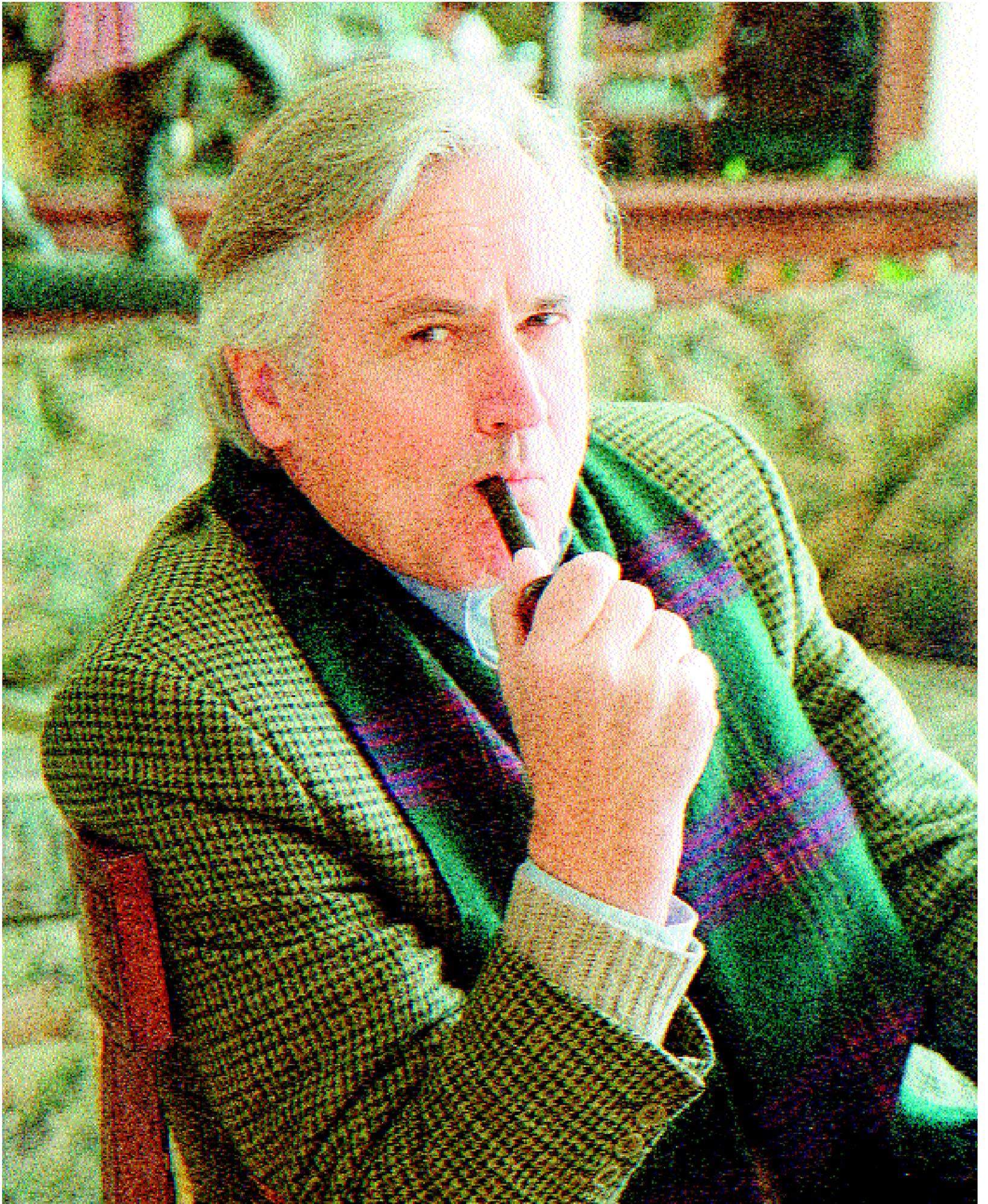


En sus memorias, Orlando Millas (arriba) recuerda a una musa de las “Camisas de Acero”: Carmen Lazo (derecha) en un encuentro con Bernardo Leighton.



*Allende
visto por*

Roberto Thieme



“Todos generamos un clima de odio y enfrentamiento”

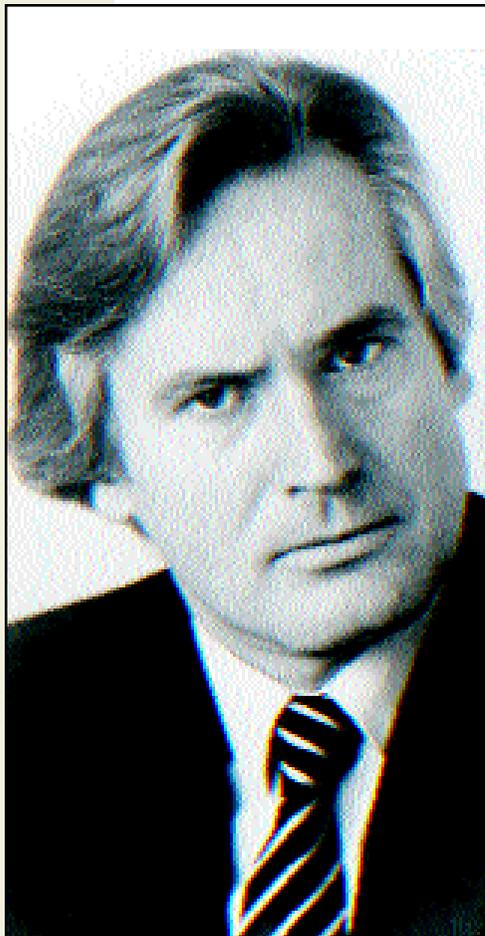
- *“Patria y Libertad no tuvo **nada que ver con armas** ni con violencia hasta después de mi desaparición, en febrero de 1973”.*

El ex dirigente de Patria y Libertad, Roberto Thieme, ahora está dedicado al campo y la pintura. Ha dejado de lado las declaraciones incendiarias, aunque sigue igual con sus tajantes opiniones y la buena pinta que causó estragos en la época.

Sostiene que “contra todo lo que decía la prensa de izquierda que nos estigmatizó como un movimiento violentista de ultraderecha, Patria y Libertad no tuvo nada que ver con armas ni con violencia hasta después de mi desaparición en febrero de 1973 (cuando simulan nada menos que su muerte y le hacen un funeral ficticio precisamente para efectuar un ingreso de armas desde la frontera).

—¿O sea el movimiento no actuaba al margen de la ley?

“Así es; lo hacía ajustado a derecho y dentro de los marcos constitucionales. Con organización política, sedes de Arica a Magallanes, igual que un partido. Veíamos que el liberalismo parlamentario había hecho a Chile llegar a esta situación increíble de darle el poder a un socialista marxista. Entonces dijimos: Hay que sacar la política del Parlamento y llevarla a la calle. Darle poder a las masas. Y eso hicimos los primeros dos años. Para eso, proporcionábamos pintura, afiches, preparábamos gente con palos, cadenas, cascos y linchacos (!), pero armas no”.



El ex integrante de Patria y Libertad dejó de lado las declaraciones incendiarias, pero sigue con sus tajantes opiniones y la buena pinta que causó estragos en la época.

—¿Y cuándo deciden entrar al combate?

“El 15 de julio del 72, cuando se inicia el paro de camioneros que se programa para llegar al 11 de septiembre, se nos pide una campaña de sabotaje para cortar suministros de energía, viaductos, puentes, para paralizar el país y crear las condiciones objetivas de un golpe de Estado, según los clásicos manuales históricos. Yo mismo hablé con un comandante que era la mano derecha de Almirante Merino que nos pide este trabajo y lo hacemos en conjunto. Estoy hablando de sabotaje, no de terrorismo”.

—¿Es efectivo que eran financiados por la CIA?

“No me consta, pero visto lo que está apareciendo en los documentos desclasificados, no lo descarto. Nosotros recibíamos distintos aportes y quizás, tal vez, algunos provinieran de allí, pero principalmente éramos financiados por empresarios y nosotros mismos. Yo me gasté una fábrica”.

—¿Pero usted no declaró que “el golpe fue digitado por el empresariado, Estados Uni-

dos y la derecha”?

“Esa frase está fuera de contexto. Está demostrado en efecto que hubo participación de esos sectores, pero que también la mayoría del país estaba de acuerdo con el golpe. Me parece grotesco que Sergio Onofre Jarpa me califique por ello de mente distorsionada y diga que yo podría ser de extrema izquierda. Yo podría decir muchas cosas de él, pero prefiero no entrar en la descalificación”.

—¿Qué tipo de armamento tenían ustedes y el resto de los grupos ultras?

“Brigadas como la Rolando Matus (del Partido Nacional), Elmo Catalán (socialista) y Violeta Parra (comunista), eran de propaganda política, aunque también tenían instrumentos para protegerse o atacar, según fuera el caso. Además, el MIR tenía más o menos quinientos militantes, mal equipados pero con formación militar, en todo el país. Los ‘elenos’ del PS eran muy adoctrinados, con preparación en Cuba, pero no eran más de trescientos. Entre los GAP, más menos, habría unos doscientos. En Patria y Libertad lo digo como primicia — ¡ojo! —, **no llegamos a más de quinientos** de los cuales en armamento regular — fusiles y rifles semiautomáticos — tendríamos unas doscientas armas”. (A eso hay que sumar que, según el propio Luis Corvalán, había “unos mil quinientos hombres

(Continúa en la página 8)

• **“La Unión Soviética estaba negociando con Estados Unidos en París el fin de la guerra de Vietnam, entonces no le dio el apoyo que Allende esperaba”.**

(Viene de la página 7)
con similar número de armas tanto en el PC como en el PS)“.

“UN QUIEBRE EN LAS FF.AA.”

—¿Y por qué cayeron en la retórica violentista?

“En Chile armamos una cosa mítica de confrontación entre civiles que éramos apenas aficionados. Yo parto por decir que caí en el juego y hay declaraciones mías también incendiarias. Todos generamos un clima de odio y enfrentamiento, pero para hacer una guerra civil, los civiles no teníamos poder. Que se diga que Allende y Cuba tenían controlados con sus aparatos paramilitares al gobierno es un insulto a las Fuerzas Armadas de Chile. El Plan Zeta y el Libro Blanco de Gonzalo Vial son un invento. ¿Usted cree que las Fuerzas Armadas eran tan incompetentes que iban a haber diez mil guerrilleros extranjeros y no lo sabían, cuando gobernaron con Allende desde el 72? No es verdad”.

—¿Pero si las Fuerzas Armadas se dividían?

“Ahí estamos hablando de la historia real. El tema militar pasa por las FF.AA.; las guerras civiles en Chile se producen cuando las fuerzas armadas se dividen. Y cuando Allende empieza a co-gobernar con las cúpulas militares en octubre del 72, se empieza a producir un quiebre en las FF.AA., concretamente, en el Ejército”.



“LA VIA CHILENA AL SOCIALISMO ERA UNA UTOPIA, POR NO DECIR ESTUPIDEZ”

—¿Le parecía una utopía la vía chilena al socialismo?

“Hasta Fidel se dio cuenta cuando vino a Chile de la utopía, por no decir la estupidez de Allende, de hacer la revolución con los votos, la empanada y el vino tinto, porque las revoluciones no se hacen así. Ahora, es verdad que lo apoyó, aunque más al sector duro, pero si había guerra civil, Castro lo habría apoyado directamente. Y el caso de la Unión

Soviética fue que estaba negociando con Estados Unidos en París el fin de la guerra de Vietnam, entonces no le dio el apoyo que Allende esperaba. Ahora, un país soberano e independiente, que nos preciábamos de no tener potencias metidas en nuestro sistema interno, es vergonzosa y penosa su actitud de pedir ayuda allá y llamarla hermana mayor”.

—¿Había otra salida que no fuera el golpe?

“Al final, Allende se convence que la cosa no es viable, y pretende llamar al plebiscito, pero ya es tarde. Allende siempre llegó tarde. El golpe estaba en marcha. El 60 por ciento de los chilenos quería termi-

nar con el gobierno y lo que faltaba eran las Fuerzas Armadas, que se suman también. No había plebiscito ni nada que pudiera evitarlo. Si Prats y las FF.AA. vuelven al gobierno antes del golpe, quizás resulta esta vuelta de tablero, pero las FF.AA. no querían ser utilizadas nuevamente. No había salida”.

—Finalmente, ¿qué hicieron con las armas?

“Después del 11 todas estas armas había que inscribirlas, si no los militares las requisaban. Hasta a nosotros nos pidieron que entregáramos nuestro armamento, cosa que no hicimos porque cada uno se llevó su arma como reliquia para la casa”.

• **“En armamento regular —fusiles y rifles semiautomáticos— tendríamos unas doscientas armas... Después del 11, cada uno se llevó su arma de reliquia para la casa”.**



■ El XXII Congreso (Chillán, 1967) cerró acordando el voto famoso, unánime, que tanto ha penado al PS. “La violencia revolucionaria es inevitable y legítima” -dijo-, y la “única vía” conducente al poder...



Durante el Congreso de Chillán, sentados de izquierda a derecha, aparecen los dirigentes del PS Guillermo Barria, Arturo Acevedo, Carlos Alberto Martínez, Leoncio Sepúlveda y Gustavo Vidal. De pie, Efraín Ojeda, Raúl Ampuero, Eugenio González, Baltasar Castro y René González.



■ Ampuero es un teórico brillante, político austero e incorruptible... Y la tesis que impone al Partido, el “Frente de Trabajadores”, es el comienzo de las suicidas polarizaciones de la década que sigue.



(Viene de la página 5)

PC), excluyendo cualquier mancha de “burguesía”, como radicales o socialcristianos. Tendrá el carácter de revolucionaria, enfocada directamente hacia instaurar el socialismo, sin la etapa previa, “democrático-burguesa”, que preconiza el PC. Polemizarán por ello los dos partidos.

Peor todavía, el Frente desvaloriza la democracia. Afirma que las “clases dominantes (de Chile), burguesía y sectores medios”, no pueden lograr “un efectivo desarrollo de la democracia”; la existente, denuncia, tiene un carácter “formal y fraudulento”. La noción de que el choque



Salomón Corbalán, secretario general del Partido Socialista, junto a Salvador Allende.



El trotskista PS Adonis Sepúlveda.

decisivo entre las clases será de fuerza, y no de votos, no se enuncia aún claramente, pero ya flota en el aire.

Ampuero, víctima de la lucha intestina por el poder, es —dijimos— expulsado del PS, y desaparece de la vida política como elemento relevante (1967).

Pero su tesis, el Frente de Trabajadores, sigue siendo la del Partido. A partir de 1959, confluirán ella y el guevarismo. Este irá absorbiendo al Frente, del cual en definitiva quedará sólo el nombre.

En 1961 Salomón Corbalán, secretario general del Partido, elogia a Cuba. “Barrió —afirma— con la idea de fortalecer la

(Continúa en la página 10)



Allende



Enrique Ramos,
"Manuel"

“Yo fui escolta de Allende”

Enrique Ramos Rivera es hoy guardia nocturno del Partido Socialista, tal como lo era de las “tomas” en la época de Frei Montalva. En la nueva sede de calle París, un gran retrato de Allende cuelga de la chimenea. Mientras lo contempla, cuenta que de joven usaba la chapa de “Manuel” —porque se perseguía a los “opositores”, dice—.

Resguardaba los campamentos “Violeta Parra”, “Che Guevara”, “Erminda” de La Victoria, y vigilaba que no hubiera violencia. Era de la facción del PS denominada los “elenos”. Aunque asegura que ellos se limitaban a enviar pertrechos. Pero como participante en los Comités Sin Casa, tenía un “semientrenamiento de seguridad en caso de represión. Andábamos con palos y cuestiones de ese tipo”. Cuando el PS lo reclutó para formar parte del Grupo de Amigos del Presidente, la guardia presidencial de facto, que se llamó Dispositivo de Seguridad, le pasó armas semiautomáticas: pistolas y subametralladoras.

“Estuve 3 años completos en el GAP”, cuenta con orgullo. “Eramos tres grupos: el mayoritario de guarnición, que hacía guardia en Tomás Moro, de unas 30 personas, que permanecía siempre resguardando la casa presidencial. El operativo, de avanzada, que iba a los lugares a los que Allende iba a asistir; los revisaba y se hacía cargo desde que llegaba hasta cuando partía. El tercero era la escolta de una docena de compañeros donde estaba yo”. En otro momento fueron más, pero el golpe afirma que los pilló sumamente reducidos. Eran en total menos de

(Continúa en la página siguiente) ■■■



“El resultado de la elección presidencial de 1964 —victoria de Frei, tercera derrota de Salvador Allende— parece comprobar que, ni aun diluyendo el mensaje revolucionario como ha hecho el candidato izquierdista durante la campaña, puede el pueblo conquistar el poder por el voto”.

(Viene la página 9)

revolución democrática-burguesa”. “En nuestro país, agrega, debemos buscar el enfrentamiento de la clase trabajadora con la clase enemiga, sin propiciar el entendimiento o la vía pacífica”. ¿El camino al poder? La “insurgencia popular”.

La elección presidencial de 1964 —victoria de Frei, tercera derrota de Salvador Allende— acelera el proceso. Pues su resultado parece comprobar que, ni aun diluyendo el mensaje revolucionario como ha hecho el candidato

vía electoral como método para alcanzar nuestro objetivo de toma del poder”.

El XXII Congreso (Chillán, 1967) cerró acordando el voto famoso, unánime, que tanto ha penado al PS. “La violencia revolucionaria es inevitable y legítima” -dijo-, y la “única vía” conducente al poder... Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista”. Las “formas pacíficas y legales de lucha” eran sólo auxiliares secundarios de “la lucha arma-

directa y ominosa a las Fuerzas Armadas. Es curioso que el secretario general electo en Chillán, fuera un moderado: el senador Aniceto Rodríguez. ¿Juzgaba mera retórica el voto del Congreso? ¿Debió aceptarlo para ganar el cargo?

Pero la ultrarrevolución, en el seno socialista, fue tomando cuerpo. Hoy día causa un poco de vergüenza propia y ajena dentro del Partido, y es costumbre minimizarla como exclusiva de pequeños grupos, y palabras que

■ La ultrarrevolución, en el seno socialista, fue tomando cuerpo. Hoy día causa un poco de vergüenza propia y ajena dentro del Partido, y es costumbre minimizarla como exclusiva de pequeños grupos, y palabras que debiera haberse llevado el viento (pero no se llevó).

izquierdista durante la campaña, puede el pueblo conquistar el poder por el voto.

En clima semejante se reúne el XXI Congreso del PS. Linares, junio de 1965. El voto que aprueba (obra del trotskista Adonis Sepúlveda), asegura que la derrota popular del 64 —confirmada en las parlamentarias del 65— mostró el “callejón sin salida del democratismo burgués”. “Nuestra estrategia descarta de hecho (ahora) la

”. Abordó también el Congreso la “continentalización” de los movimientos revolucionarios en Latinoamérica, que los iba desplazando hacia “el terreno de la violencia”, y cuyo símbolo era OLAS (fascículo anterior).

En ese momento, el guevarismo del PS y el “puro y duro” del MIR, unificaron principios y estrategias, si no tácticas. El Partido formulaba también, por primera vez, una referencia

debiera haberse llevado el viento (pero no se llevó). Sin embargo, las huellas escritas son múltiples, inequívocas y exaltadísimas. Por ejemplo, las que va dejando Carlos Altamirano (ver recuadro). Ellas conducen a un corolario ineludible: Altamirano, y el guevarismo socialista en general, estaban ya, para bien o para mal, fuera de la democracia eleccionaria, y por la violencia. Como el MIR.

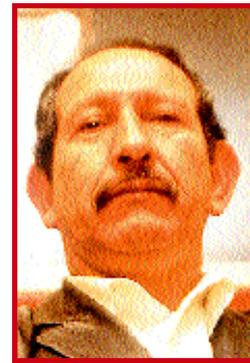


Allende



Los moderados o chetistas, partidarios del hasta ese momento secretario general Aniceto Rodríguez, se retiraron del Congreso de La Serena (1971), indignados con la "aplanadora" del ELN, liderada por Carlos Altamirano.

■ ■ ■ (Viene de la página anterior)



un centenar, "independiente de que por el GAP pasó harta gente".

Respecto del grado de preparación militar, cuenta que estuvo quince días en Cuba recibiendo entrena-

miento y que se ejercitaban en Tomás Moro en "una canchita", e iban a practicar tiro por los cerros de La Reina. Nunca necesitó usar las armas; pero sí participó en pugilatos. En uno de ellos, en Valparaíso, "quedamos como diez lesionados". Y en las municipales de marzo de 1973, cuando el Presidente votaba en el local de Las Condes. "Fue muy conflictivo. Hubo forcejeos, tirones, le gritaban barbaridades y hubo encontronos con gente de oposición. Los problemas surgían cuando trataban mal al Presidente; no se hacían a un lado cuando pasaba; o nos provocaban. Se nos dijo que éramos matones, asesinos, delincuentes, pero éramos gente común y corriente, trabajadores, estudiantes, campesinos, etc."

—¿Y a usted qué le pasó el 11?

"Yo estaba libre, por eso estoy vivo. Traté de llegar a La Moneda, pero no pude entrar y los militares andaban echando a la gente a su casa. Unos periodistas que me reconocieron me sacaron del centro. Me dejaron donde les pedí y caminé a la casa de mi mamá a avisarle que no había podido ni ingresar. Con algunos que estaban libres también, permanecimos a la espera de información, de alguna tarea, pero nadie nos llamó".

• ***"El GAP tenía un plan en caso de golpe, pero no funcionó"***

—¿Qué cree que ocurrió?

"Las coordinaciones que había del GAP con la gente del MIR y de los cordones industriales no funcionaron, porque los militares se tomaron las comunicaciones. El GAP tenía un plan para en el caso de golpe de Estado defender La Moneda y Tomás Moro. Pero no funcionó y no llegó nadie. Salvo unos compañeros que estaban adentro, más gente de Investigaciones, que fueron los que combatieron. En total fue una veintena. Entre ellos mi hermano también GAP, Osvaldo Ramos Rivera, quien no murió ahí, sino que lo mataron después. Salió herido, lo llevaron a la Posta, de ahí lo sacaron vestido de blanco y desapareció. Nunca más he sabido nada".

Es vicepresidente de la Fundación Amigos del Presidente (GAP), que intenta esclarecer los hechos de La Moneda. Del total, la mitad murió. Son "sus personales amigos de la vida y de la muerte", como cantaría Pablo Milanés.

La tentación de la fuerza en Allende

I Y Salvador Allende? Siempre será contrario a las antiguas y nuevas tentaciones de fuerza, y por eso, siempre también, estará solo....solo en el PS, muy acompañado —generalmente— en la calle y en la masa.

Así:

A) Jamás tiene siquiera un acercamiento al golpismo militar.

Un episodio sugestivo a este respecto, ocurre cuando el general Roberto Viaux se rebela contra Frei,

el "tacnazo" (octubre de 1969). Una delegación socialista visita al atrincherado militar. Conversan en un tono, por parte del PS, ni hostil ni recriminatorio. ¿Fantasmas de 1932, de Grove y Eugenio Matte?

Pues la visita no fue casualidad, sino ordenada por el comité central del partido. Que además no quería emitir una declaración condenatoria del cuasigolpe, y solamente lo hizo —sin mayor publicidad— cuando Allende reclamó enérgicamente, tanto del silencio ante el **putsch**,

como del acercamiento a Viaux.

B) Nunca saca conclusiones negativas para el sistema democrático, partiendo de las oportunidades en que éste lo ha perjudicado. Como ser, la maniobra derechista del 58, financiando al cura de Catapilco. La denuncia airadamente, pero jamás culpa al sistema. Actitud muy distinta de la guevarista después de la elección de 1964, que ya expusimos.

C) 1958: postula a La Moneda

(Continúa en la página 12)



En 1970, “sin un socialista que pueda compararse —en trayectoria, imagen pública y poder captador de sufragios— el comité central, renuente, debe aceptar llevarlo a la UP como precandidato”.



■ El PS —y por lo general los guevaristas de la Unidad Popular— no habían abandonado sino momentáneamente su auténtica y extrema postura. Daban sólo un paso táctico hacia el poder total, sin intención de quedarse ahí parados, de no dar los pasos siguientes tan pronto pudieran. El Congreso del PS en La Serena (1971), lo demostraría.



(Viene de la página 11)

por el FRAP, pero haciendo caso omiso de la tesis sobre Frente de los Trabajadores, la oficial de su partido.

D) 1959: por fin...Cuba y el guevarismo, sabemos. Hemos visto como éste se fue apoderando de nuestro PS. Salvador Allende sigue, no obstante, en su esquizofrenia política: guevarismo, afuera; democracia tradicional, adentro.

El comité central del PS —contes-tes en ello ampueristas, chetistas y guevaristas, aunque feroces enemigos entre sí— intenta marginar a Salvador Allende de la vida pública. Vimos los

“mataderos” senatoriales que le discurre o que tolera para él.

—En 1964, procura vanamente cerrar el paso a su tercera postulación. Le criticará después, por conciliadora, la manera de disputar la Presidencia con Frei.

—1967: el Congreso Socialista de ese año (el mismo del voto ultrarrevolucionario ya referido) rechaza que Allende —el militante más popular de Chile, y que lo ha pedido— forme parte del comité central.

—Se repite luego, respecto de la candidatura 1970, el cuadro del 64. La



La “maniobra derechista”, financiando a Antonio Zamorano, el “cura de Catapilco”, perjudicó al candidato socialista en la elección presidencial de 1958.



El general Roberto Viaux lideró el “tacnazo”, en octubre de 1969.



“Un episodio sugestivo a este respecto, ocurre cuando el general Roberto Víaux se rebela contra Frei, el “tacnazo” (octubre de 1969). Una delegación socialista visita al atrincherado militar. Conversan en un tono, por parte del PS, ni hostil ni recriminatorio”.

heterogénea alianza anicetista/guevarista batalla ahora para que la UP, sucesora del FRAP, no proclame a Allende por cuarta vez. Pero sin un socialista que pueda compararsele —en trayectoria, imagen pública y poder captador de sufragios— el comité central, renuente, debe aceptar llevarlo a la UP como precandidato. Además, el otro posible papá, el secretario general Aniceto Rodríguez, es aún peor alternativa para los guevaristas.

—De todos modos, el acuerdo del comité central favorable a Allende le inferirá una última ofensa: adoptarse con más abstenciones que votos “sf”.

E) Entre diciembre de 1969 y enero siguiente, los partidos unipolares discutieron su programa y candidato presidencial. En cuanto al primero, Allende y el PC estaban por la vía pacífica y democrática (el Frente de Liberación Nacional, planteamiento del PC); y el PS por el gue-

varizado Frente de los Trabajadores. Pero el socialismo cedió, presumiblemente atendiendo a tres motivos: a) no perjudicar el eje básico de la alianza, el entendimiento comunista/socialista; b) obtener los votos “burgueses” (radicales, tarudistas, demócratacristianos de izquierda); y c) que el candidato fuera socialista... aunque fuese Allende.

Así Salvador Allende marchó de nuevo a combatir por La Moneda, y lo hizo enarbolando su bandera de la vía pacífica, no la guevarista del PS... al cual pertenecía.

La UP, dijo el programa, construiría el socialismo, pero sin violencia, y respetando las libertades públicas y la legalidad burguesa. Aún, utilizaría ésta en la socialización.

Sin embargo, el PS —y por lo general los guevaristas de la Unidad Popular— no habían abandonado sino momentáneamente su auténtica y extrema postura. Daban sólo un paso táctico hacia el poder total, sin intención de quedarse ahí parados, de no dar los pasos siguientes tan pronto pudieran. El Congreso del PS en La Serena (1971), lo demostraría.

■ Salvador Allende marchó de nuevo a combatir por La Moneda, y lo hizo enarbolando su bandera de la vía pacífica, no la guevarista del PS... al cual pertenecía. La UP, dijo el programa, construiría el socialismo, pero sin violencia, y respetando las libertades públicas y la legalidad burguesa. Aun, utilizaría ésta en la socialización.



Carlos Ominami

“Yo pensaba que la vía armada era el único camino”

Para la elección de Allende el hoy senador socialista Carlos Ominami era un estudiante de Economía de veinte años y no tenía derecho a voto —se ejercía a los 21—. Pero ya era mirista, y no lo oculta. Por el contrario, su militancia incluso aparece en el currículo de su página web del Senado. ¿Por qué?: “Porque era muy crítico. Me parece que este país ha sido siempre muy injusto. Nací en un barrio popular (en una población militar) y desde muy chico vi las tremendas diferencias sociales; a gente muy pobre; niños de conventillo sin ninguna esperanza. Yo en ese momento pensaba que era muy difícil hacer los cambios por la vía democrática y efectivamente pensé, con la imagen de lo que había pasado en revoluciones como las de Cuba, Argelia y otros países, que la vía armada era el único camino para lograrlos. Y en ese sentido tengo también una visión muy autocrítica de las ideas que yo en esa época

(Continúa en la página siguiente) ■■■



En 1970, cuando menos ocho chilenos “volvieron a las montañas” cumpliendo la promesa hecha antes de morir a Ernesto Guevara. Los comandaba Osvaldo “Chato” Peredo (al centro).

Los “elenos” se hacen cargo



El periodista chileno de Punto Final, Elmo Catalán, quien murió en la guerrilla boliviana.

El apelativo eleno corresponde a una sigla: ELN, Ejército de Liberación Nacional, la guerrilla boliviana del Che Guevara.

El ELN posee una rama chilena. Nace ésta hacia 1966/1967, por pedido del mismo Guevara y para apoyarlo logísticamente y con hombres de combate. Encarga su organización a la guerrillera germano-argentina Tania (Tamara Bunke), la cual delega el cometido en el economista chileno Jaime Barrios, asesor del gobierno cubano, que viaja con cierta frecuencia entre Santiago y La Habana. Barrios, por último, toma contacto con Elmo Catalán, periodista de Punto Final, quien —luego de una estadía cubana, para adiestrarse militarmente— funda nuestro ELN. Barrios y Catalán son miembros del PS, como también el abogado Arnoldo Camú (Agustín), sucesor de Catalán (1970), después integrante de la

comisión política del Partido y jefe de su aparato armado; y (hemos dicho) Beatriz, Taty, Allende.

Vimos al ELN chileno, con un centenar de hombres, conseguir la evasión desde Bolivia de tres cubanos, sobrevivientes de la guerrilla del Che (enero de 1968; fascículo anterior).

Pero el “Ejército”, sección chilena, se relacionaría preferentemente no con la guerrilla de Guevara, sino con su sucesora, que encabezaron los hermanos bolivianos Peredo.

Durante ella, causas pasionales costaron la vida a Elmo Catalán (Cochabamba, 1970), participe activo de su preparación. Corto tiempo después, los guerrilleros efectivamente “volvieron a las montañas”, cumpliendo la promesa hecha al tiempo de morir Ernesto Guevara.

Los comandaba Osvaldo (Chato) Peredo, uno de los célebres hermanos. Cuando menos ocho de los cincuenta y siete participantes venían de

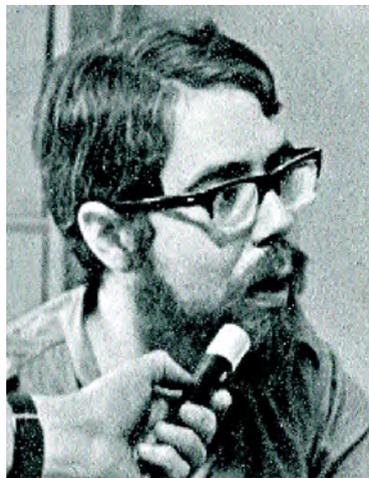
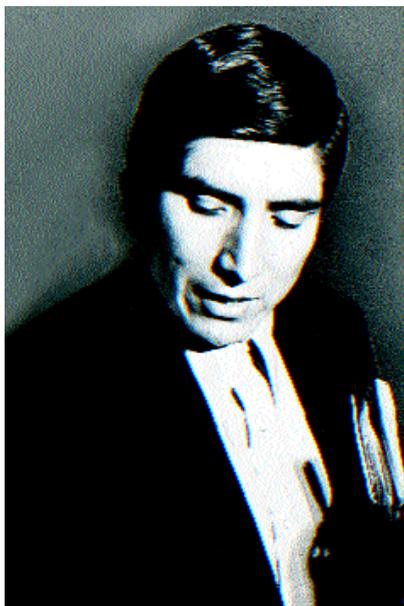


Allende

// ■ Con el triunfo de Salvador Allende, nuestro ELN tomó tres caminos: Parte se incorporó a la guardia armada del Presidente (GAP), en paulatina sustitución de los miristas, o al aparato militar del PS. Otra parte siguió clandestina, preservando su aparataje oculto, armas y equipos, y bajo el liderazgo de, nada menos, el Chato Peredo. Un último iniciaría una maniobra de alto calibre, dirigida a controlar el PS en el Congreso de La Serena, enero de 1971, recién electo Salvador Allende.



En el Congreso de La Serena, enero de 1971, destacaron algunos elenos como Hernán del Canto (con Allende, arriba); María Elena Carrera (arriba a la derecha); el líder juvenil Carlos Lorca (al centro); Rolando Calderón (abajo izquierda) y Jaime Suárez (derecha).



■ ■ ■ (Viene de la página anterior)



sostuve". Además, ahora es autor de una propuesta destinada a financiar las reparaciones a torturados y presos políticos del régimen militar.

—¿Y en la perspectiva de hoy, por qué cree que no resultó la vía chilena al socialismo?

"Yo creo que fracasó porque no se entendió. La izquierda chilena no tuvo la capacidad de entender las intuiciones que tuvo el Presidente Allende en el sentido que la revolución tenía que hacerse por medios pacíficos. Para cambiar sustantivamente las cosas hay que tener mayorías que las legitimen. Finalmente la violencia termina generando una espiral que nunca acaba y provoca incluso la eliminación de sus propios impulsores. Eso lo pienso claramente desde hace por lo menos veinte años, pero durante el gobierno de la Unidad Popular presentí que las cosas iban por mal camino y dentro de la extrema izquierda yo era de la derecha".

—¿Esas visiones extremas dentro de la UP hicieron fracasar el proyecto?

"Yo creo que efectivamente hicieron fraca-

• ***"En el MIR yo era de la derecha de la extrema izquierda"***

sar el proyecto. Hubo una gran incomprensión respecto de esta intuición del Presidente y creo que al propio Allende le faltó también más fuerza para imponer sus puntos de vista".

—¿El MIR era oposición a Allende?

"El MIR hizo bastante oposición y su lado positivo es que fue una izquierda no comunista, una izquierda antisoviética que condenó la invasión a Checoslovaquia, por ejemplo. La parte mala fue la subvaloración que tuvo de la democracia y en ese sentido creo que hizo un daño".

—¿Cómo era el aparato militar del MIR?

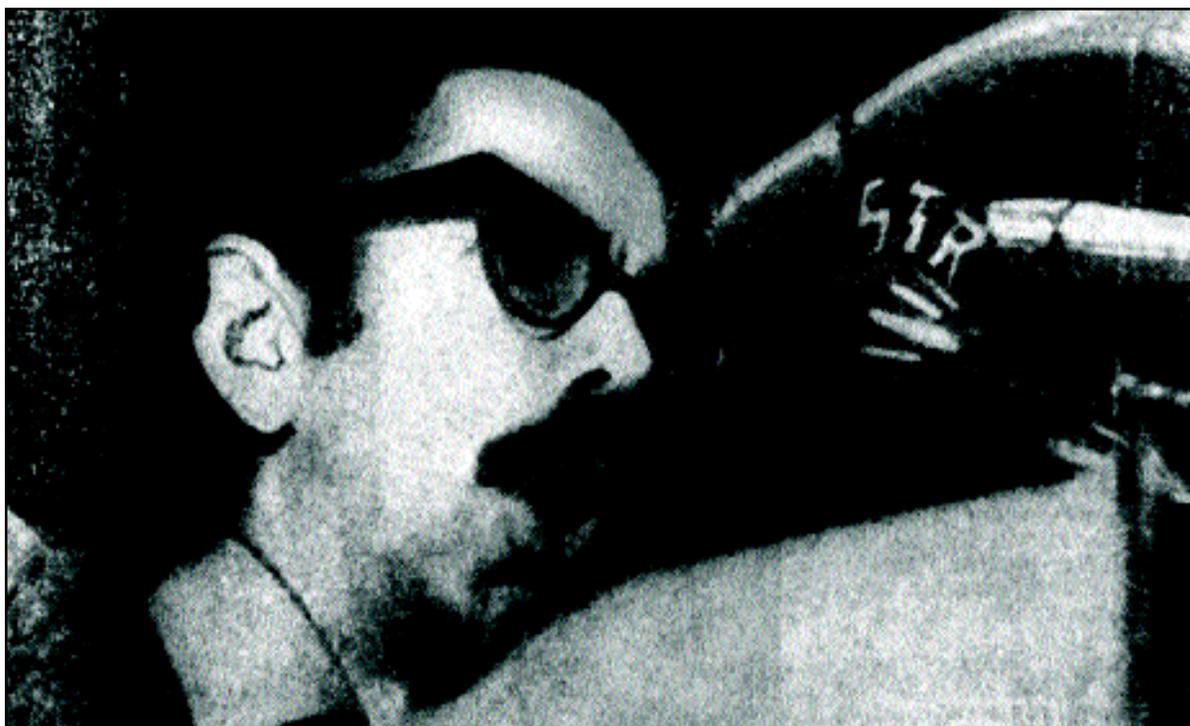
"También estaba sobrevalorizado. Creo que el MIR habló mucho de la violencia, y de la lucha armada, pero finalmente los hechos están a la vista, ya que su capacidad de resistir a fuerzas regulares fue francamente muy modesta".

—¿Qué preparación tenían?

"Yo tenía la preparación que me venía por ser hijo de militar. Tuve en los polígonos de la Fuerza Aérea una formación mucho más sólida que la que daba el MIR en ese ámbito".



Carlos Altamirano fue elegido secretario general del PS en el Congreso de La Serena.



//

■ Allende se molestó con Altamirano y le respondió casi al momento: “Hemos dicho que las transformaciones y los cambios van a ser dentro de la democracia burguesa. Y si el compañero Altamirano estima que debemos ir más rápido, yo le diré: ¿por qué vamos a ir más rápido? El Presidente de Chile soy yo.”

//

Chile. La intentona fue un fracaso completo; sólo sobrevivieron ocho... tres de ellos connacionales. Uno de los chilenos (Carlos Brain, **Perruchin**) había desertado antes del colapso de la guerrilla. Fue en su busca una patrulla de Peredo, y alcanzándolo, lo ejecutó. La patrulla incluía otro chileno (Julio de la Cruz, **Cristián**), fallecido también a poco andar, de extenuación.

Con el triunfo de Salvador Allende, nuestro ELN tomó tres caminos:

—Parte, dirigida por Camú (Agustín), se incorporó a la guardia armada del Presidente (GAP), en paulatina sustitución de los miristas, o al aparato militar del PS, o a cargos públicos del nuevo régimen.

—Otra parte siguió clandestina, preservando su aparataje oculto, armas y equipos (ejemplo: una imprenta que podía realizar toda suerte de falsificaciones documentarias) y bajo el liderazgo de, nada menos, el Chato Peredo. Cumplió ilegítimos operativos violentos durante la presidencia Allende, hasta irritar al gobierno (se afirma) y provocar algunas expulsiones del país.

—Un último grupo del ELN iniciaría una maniobra de alto calibre, dirigida a controlar el PS en el Congreso de La Serena, enero de 1971, recién electo Salvador Allende.

Y efectivamente, los “elenos” y afines (la llamada “tendencia insurreccional”) lograron elegir a la mayoría absoluta y abrumadora del comité central —37 de 47, un 80%—, al secretario general, Carlos Altamirano, y al subsecretario general, Adonis Sepúlveda.

Elenos eran Camú, Paredes, el líder juvenil Carlos Lorca (los tres asesinados post golpe), Rolando Calderón (después senador), Ariel Ulloa, Hernán

del Canto, María Elena Carrera, etc.

“Insurreccionales”, los trotskistas Adonis Sepúlveda e Iván Núñez (subsecretario de Educación), y Altamirano y sus seguidores, entre ellos Víctor Barberis y Alejandro Jiliberto.

Sabemos que se plegaron al bando eleno los cinco allendistas (incluidos Eric Schnake, Carlos Lazo y Jaime Suárez).

Los moderados o chetistas, partidarios del hasta ese momento secretario general Aniceto Rodríguez, se retiraron del Congreso, indignados con la “aplanchadora” del ELN. Pero representaban sólo un tercio de los concurrentes.

El guevarismo había devorado y sustituido al sector tradicional del PSCH, aunque hoy algunos sostengan que el segundo era la “normalidad”



“Allende, político, pudo navegar —dificultosamente— entre dos aguas. Allende Supremo Mandatario, no”.



Allende

// ■ El guevarismo había devorado y sustituido al sector tradicional del PSCH, aunque hoy algunos sostengan que el segundo era la “normalidad” partidaria, y el primero un grupúsculo excéntrico... En los documentos del Congreso de La Serena (enero de 1971), se advierte la preocupación por reafirmar la vía armada, como única que verdaderamente conquista el poder.... “Hemos conquistado el gobierno... no el poder”, dijo el voto político... El gobierno debería ser asimismo de clase, no “árbitro”; y el Partido, “vanguardia revolucionaria”, de modo de adecuarse, y adecuar las masas al “decisivo enfrentamiento con la burguesía y el capitalismo. //



Aniceto Rodríguez, PS, y Volodia Teitelboim, PC, bajo un afiche del Che Guevara.

partidaria, y el primero un grupúsculo excéntrico.

Veamos el calibre revolucionario del guevarismo socialista:

En los documentos del Congreso de La Serena, se advierte la preocupación por reafirmar la vía armada, como única que verdaderamente conquista el poder.

Ella, es cierto, estaba claramente escrita en los acuerdos de los Congresos anteriores (Linares, 1965; Chillán, 1967). Pero “en el pasado —diría el secretario general Altamirano— nuestra política no (los) expresó adecuadamente”. Reafirmó la “vigencia de siempre” del “enfrentamiento armado en términos continentales”. Negó la alternancia democrática conforme al veredicto de las urnas: “El Gobierno de la Unidad Popular no será un gobierno más, que continúe la rotación partidista del ejercicio del poder, dentro de las reglas burguesas de la democracia

representativa”.

“Hemos conquistado el gobierno...no el poder” —añadió el voto político del Congreso, con gran claridad. El Gobierno debería ser asimismo de clase, no “árbitro”; y el Partido, “vanguardia revolucionaria”, de modo de adecuarse, y adecuar las masas al “decisivo enfrentamiento con la burguesía y el capitalismo”. Ganar la Presidencia de la República —completaba el cuadro el comité central, en un manifiesto— “no puede producir el paso automático de un gobierno burgués a un gobierno de los trabajadores”; se requería, adicionalmente, la “movilización general” de éstos. El PS era un partido marxista-leninista, no sólo marxista. En consecuencia, enfocaba como Lenin “la lucha para conquistar el poder y construir la sociedad socialista”. Léase: dictadura del proletariado.

Allende se molestó con Altamirano y le respondió casi al momento:

“Hemos dicho que las transformaciones y los cambios van a ser dentro de la democracia burguesa. Y si el compañero Altamirano estima que debemos ir más rápido, yo le diré: ¿por qué vamos a ir más rápido? El Presidente de Chile soy yo”.

Tenía razón, pues ése era su programa y el de la UP.

Que lograra cumplirlo... otra cosa.

Y él y los comunistas... ¿eran sinceros en la “vía pacífica”?

De Allende, ese momento, fines de 1970, parece claro que sí... respecto de Chile. Al PC, en estricto marxismo-leninismo, la vía pacífica o la vía violenta le daban teóricamente igual. Pero, realista político, creía factible sólo la primera en el Chile de los 70.

El recuento que precede comprueba que la línea de Allende aparece durante cuarenta años, democrática y contraria a la violencia, mientras el PS —y el guevarismo en general— van tomando, primero lenta y ambiguamente, luego a acelerada velocidad, el camino del enfrentamiento y de negar validez a las reglas del juego democráticas. Los mueven el ejemplo y la influencia de Cuba, y más que nada de Ernesto Guevara.

Allende, político, pudo navegar —dificultosamente— entre dos aguas. Allende Supremo Mandatario, no. “El Presidente de Chile soy yo”.

Del MIR, le era posible prescindir, pero no del Partido Socialista, eje de la UP, el de mayor votación popular (18.4%) y número de diputados (27) dentro de ella —cifras de 1973— ... y su partido.

Alguien debería aflojar.



**José Antonio
Viera-Gallo**

Protagonista de “uno de los grandes atropellos a la Justicia”

Como parte de la estrategia revolucionaria en mayo de 1972 el Movimiento Campesino Revolucionario, dirigido por el MIR, acordó la toma y ocupación de todos los fundos de los departamentos de Melipilla y San Antonio, sin que mediase medida alguna de expropiación de parte de CORA. En esas tomas hubo violencia, agricultores secuestrados, caminos tomados, barricadas y amenazas de enfrentamientos, según la prensa de la época. El juez de Melipilla, Mario Olate, dispuso la detención de 41 campesinos extremistas que dirigían la acción. A raíz de esto, doscientos miristas, socialistas y mapucistas ocuparon el Juzgado de Melipilla, tomando como rehenes al magistrado y a seis funcionarios. **El ex subsecretario de Justicia y hoy senador PS, José Antonio Viera-Gallo**, fue uno de los protagonistas del episodio.

“El Presidente nos llamó a mí y al intendente de Santiago, Alfredo Joignant, y nos dijo que teníamos que ir de inmediato a desalojar el tribunal cualquiera fueran las consecuencias. Partimos con el Grupo Móvil de Carabineros. Cuando llegué la situación era extremadamente tensa. Fuimos recibidos con pifias. Entré al tribunal y escuché unos gritos: ¡ Subsecretario,

(Continúa en la página siguiente) ■■■



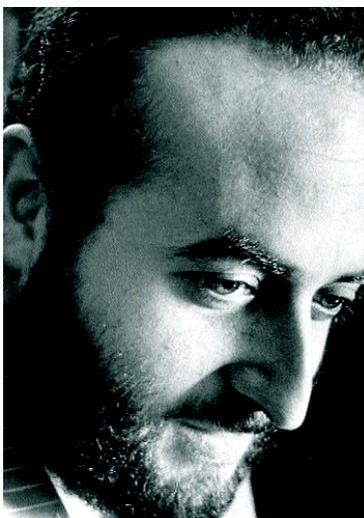
Allende

Ruptura con el guevarismo interno

El primer tiempo de la Presidencia Allende, todo fue miel entre el mandatario y el guevarismo interno. El MIR había sido contrario a la “ilusión electoral” de la cuarta candidatura. Pero sin acentuar su escepticismo, y hasta suspendiendo los actos de violencia durante la campaña, para no perjudicar al abanderado unipopular restándole votos “burgueses”.

La victoria de la UP sorprendió al Movimiento, descolocándolo. Se había equivocado palmariamente. Unos pocos meses, la orgullosa jefatura mirista debió tascar el freno, para que no se le recordase su error.

Allende respondió, tan pronto asumido el mando, con el generoso indulto que conocemos.



“Corriendo los meses, Allende empezó a distanciarse de sus guevaristas, tanto del MIR como de la UP: PS, MAPU de Oscar Guillermo Garretón (arriba), e Izquierda Cristiana... “El guevarismo enloquecido hizo naufragar cualquier solución pacificadora, como por ejemplo el diálogo Allende/Aylwin que auspició el Cardenal Silva”.



■ No hubo quiebre Castro/Allende, ni pérdida de la estima recíproca, pero sí obvio distanciamiento. Pues el cubano, en el fondo, consideraba un disparate la vía pacífica, dando la razón doctrinaria, estratégica y táctica a los guevaristas chilenos... Desde ese momento (su regreso a Cuba después de 3 semanas en Chile), murió silenciosamente la antigua amistad íntima y confianza.





Allende



"Allende no tuvo fuerza para enrielar al guevarismo. Quizás no tuvo corazón. Lo rodeaban ultraizquierdistas muy cercanos"; entre ellos, Laura, su hermana quién posa aquí junto a Fidel Castro cuando éste visitó Chile.

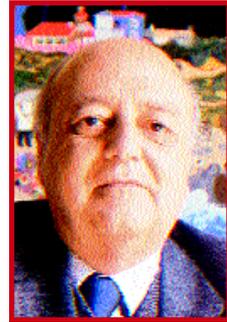
Al MIR pertenecían, básicamente, los GAP —la guardia paramilitar del Presidente— iniciales. Luego fueron remplazados por socialistas...elenos.

Algo parecido sucedió con Cuba. Fueron restablecidas al momento las relaciones diplomáticas, rotas el 64 (los EE.UU. habían presionado al efecto a través de la OEA). Para festejar el ascenso presidencial de Allende vino una importante delegación de la isla caribeña, que presidió el camaleónico Carlos Rafael Rodríguez. Sin duda él y Salvador Allende recordaron las majorettes de Miami en La Habana del 59. Once años... ¡tan pocos, y tantos! Traía Rodríguez un simpático recuerdo de Fidel: un ejemplar del Gramma (diario oficial del régimen) que había informado de la victoria eleccionaria del chileno, autografiado por Castro y otros jefes isleños.

Pero corriendo los meses, Allende empezó a distanciarse de sus guevaristas, tanto del MIR como de la UP: PS, MAPU de Oscar Guillermo Garretón, e Izquierda Cristiana. Por

(Continúa en la página 20)

(Viene de la página anterior)



subsecretario!. Yo respondí: ¿quién levanta la voz a la autoridad!?. Responde: 'Soy el juez'. Entonces le dije: 'Magistrado, primero voy a hablar con los campesinos y después con usted'. Esa sola frase determinó que toda la gente se pusiera de mi parte. Hablé con ellos y les dije que tenían que desalojar el recinto. Aceptaron sin que se hubiera liberado a nadie ni que el juez hubiera cambiado su resolución. Fui a hablar con el juez y le dije: 'Le tengo una buena noticia: se van'. '¡Aaahh, no!', me dice, 'esto no queda así, porque esta gente ha come-

• Impidió la detención de doscientos extremistas que se tomaron el tribunal de Melipilla.

tido delito y por tanto yo voy a proceder a detenerla'. Le discutí que cómo iba a detener a doscientas personas, ya que había también mujeres y niños".

"Se produce un altercado bastante duro con él; al final accede. Pero el capitán a cargo del Grupo Móvil me sale con que habían cometido delito flagrante. Entonces le dije: 'Usted no los detiene, porque si lo hace, va a haber una masacre'. El oficial me pide una orden por escrito. Escribí la orden, se van los campesinos. Para mí el problema estaba resuelto, volvemos muy contentos con el intendente, al punto que pasamos a celebrar con un almuerzo. Cuando llegamos, Santiago ardía por los cuatro costados. Fue interpretado como que nosotros habíamos ido en favor de la ocupación, que habíamos impedido el cumplimiento de la ley... Eso llevó a que me hicieran un proceso para quitarme el título de abogado, que como al final se empató, no pudieron hacerlo (por el beneficio pro reo). Fue muy tenso, pero al final la Corte Suprema se dio por satisfecha, aunque el episodio quedó estampado en el Libro Blanco de la Junta Militar como uno de los grandes atropellos a la Justicia".

En "Anatomía de un Fracaso", Emilio Filippi y Hernán Millas señalan que "el vejamen de Melipilla impresionó al país, ya que era la primera vez que una turba cometía un ultraje de esa especie ante la pasividad del Poder Ejecutivo".

Altamirano vive la fiebre revolucionaria de los años 60

"Aquí nosotros hablamos de partidos políticos; allá ellos (los cubanos) hablan del ejército del pueblo. A la antigua lucha electoral y pacífica, ellos contestan con un audaz llamado a la lucha armada, revolucionaria, en escala continental".

"Para ellos, político revolucionario es el que se hace en el combate guerrillero de la sierra o de la montaña, no el que se forma en la lucha municipal, sindical o en los pasillos parlamentarios".

"Político revolucionario es el que lucha por establecer un poder revolucionario".

"En Cuba, lógicamente, no interesa una victoria electoral o el resultado de una huelga general...(sino), intensamente, la conquista (armada) de nuevas posiciones en las montañas de Bachiller, en Venezuela..."

"A la fuerza interamericana de paz de los reaccionarios debe responderse con la fuerza armada guerrillera continental de los revolucionarios..."

"Llamamos a la juventud a participar en este gran desafío histórico, en este gigantesco enfrentamiento entre explotadores y

explotados. Entre naciones imperialistas y pueblos oprimidos. Cuba nos ha entregado su respuesta histórica y desafiante. Nosotros debemos hacer otro tanto".

(Carlos Altamirano en Punto Final, 1967. Estas palabras le valieron un proceso de seguridad interior).





// ■ Un episodio internacional, en agosto de 1972, indicó que el romanticismo guevarista de Allende no había muerto por completo... Se fugaron sangrientamente del penal de Rawson, Argentina, un grupo de guerrilleros del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), afín a Cuba... Pidieron asilo político, o que se les dejara seguir hacia aquella isla... Durante un consejo de ministros, todos recomendaron esperar la extradición... Sorpresivamente (Allende) dio un golpe de puño sobre la mesa y dijo: 'Pero este es un gobierno socialista, mierda, así que esta noche se van para La Habana' //

(Viene de la página 19)

fascículos posteriores, veremos el detalle de este proceso. Bástenos, aquí, anticipar que condujo a una cuasi-ruptura (total, respecto del MIR) y —con influencia muy destacada— al colapso wagneriano del régimen unipolar y de Allende. El guevarismo enloquecido

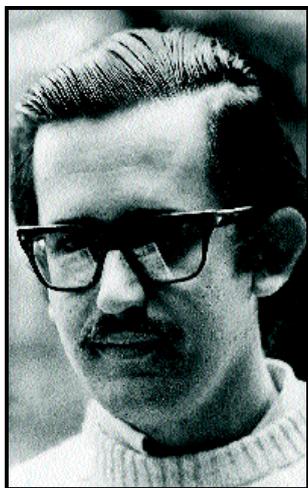
auspiciaba “acelerar y profundizar” la revolución, llevándola al enfrentamiento armado —decisivo e inexorable según el Che—, si era necesario con guerra civil. Provocó o agudizó, consiguientemente, todos los conflictos; alarmó a las Fuerzas Armadas, e hizo naufragar de modo implacable (veremos) cualquier solución pacificadora: los gabinetes de ministros militares, la “tregua” de Prats, el “diálogo” Allen-

de/Aylwin que auspició el Cardenal Silva, las tentativas plebiscitarias...

Allende no tuvo fuerza para enriar al guevarismo. Quizás no tuvo corazón. Lo rodeaban ultraizquierdistas muy cercanos: Beatriz, Laura, Andrés Pascal, la Payita (quizás) predicándole aquel enfrentamiento. “Taty” le dejaba en el velador, como lectura nocturna, clásicos del marxismo-leninismo, marcados con papelitos párrafos trascendentes a leer... Seguían conferenciando el Mandatario y Miguel Enríquez.

Un episodio internacional, en agosto de 1972, indicó que el romanticismo guevarista de Allende no había muerto por completo.

Se fugaron sangrientamente del penal de Rawson, Argentina —país, ese momento, bajo gobierno militar—, un grupo de guerrilleros del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), afín a Cuba. Entre ellos su líder, Roberto San-



Andrés Pascal Allende, hijo de Laura y sobrino de Salvador.



Tres semanas, en noviembre de 1972, estuvo Fidel Castro recorriendo Chile. En la fotografía, dialoga con el general Augusto Pinochet.

tucho. Capturaron un avión comercial en el aeropuerto de Trelew, y aterrizaron en Pudahuel. Pidieron asilo político, o que se les dejara seguir hacia aquella isla. Argentina, mientras tanto, anunciaba la solicitud de extradición.

Durante un consejo de ministros, todos —el canciller Clodomiro Almeyda, el primero— recomendaron esperar la extradición, arrojando mientras tanto, según legalmente correspondía, a los argentinos. Allende estuvo de

acuerdo... mas sorpresivamente dio un golpe de puño sobre la mesa y dijo: “Pero este es un gobierno socialista, mierda, así que esta noche se van para La Habana”.

(Agreguemos, para ser justos, que los presos del ERP que no lograron incorporarse a la fuga —entre ellos la mujer de Santucho— habían sido asesinados sin demora ni compasión en Argentina. Entregar o no a ésta los evadidos, pues, involucraba también un

problema de humanidad).

Se fueron los guerrilleros. Pero antes, Beatriz Allende visitó a Santucho. Con un recado paterno: “No comparte el camino que elegiste, para Chile, pero jamás te olvides de ser fiel a tus ideas”. Y además un regalo: ...¡otra pistola! “Paque te defendai”. Empuñándola moriría Santucho (Buenos Aires, julio de 1976).

Distanciamiento de Cuba y Fidel

¿Y Fidel?

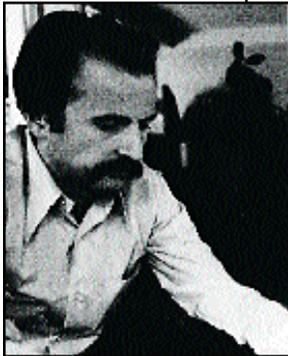
No hubo quiebre Castro/Allende, ni pérdida de la estima recíproca, pero sí obvio distanciamiento. Pues el cubano, en el fondo, consideraba un disparate la vía pacífica, dando la razón doctrinaria, estratégica y táctica a los guevaristas chilenos. Quedó de manifiesto —no pública sino privadamente— cuando visitó y recorrió Chile (noviembre de 1972), atrayendo y encantando multitudes, seductor e interminable... La visita fue larguísima —¡tres semanas!— y dejó rotos los nervios de los jefes UP. No sólo por la desmedida duración sino porque, simplemente, Fidel no aprobaba la forma como conducía Allende el “proceso”. V.gr., le mandó recado a través del secretario general de gobierno, Jaime Suárez, que la represión de la celeberrima “marcha (opositora) de las cacerolas” —vísperas de partir el cubano— había sido demasiado tímida. “Dígale con suavidad a Fidel (replicó Allende por igual conducto) que aquí en Chile estas cosas soy yo quien las resuelvo, de acuerdo con mi leal saber y entender”.

No hubo quiebre Castro/Allende, ni pérdida de la estima recíproca, pero sí obvio distanciamiento. Pues el



Allende

¿Qué fue el guevarismo?



Régis Debray.

Conforman el guevarismo las ideas revolucionarias de Ernesto Che Guevara. Las contienen diversos escritos suyos, y el libro **Revolución en la Revolución**, 1967, de su discípulo francés Régis Debray. El Che intentó aplicarlas en el Congo (1965) y Bolivia (1967).

Son “herejías” del marxismo-leninismo, que la “ortodoxia” de la Internacional Comunista rechaza. Las principales:

a) Posibilidad de que un “foco” militar desate la revolución socialista aunque no hayan “madurado sus condiciones objetivas”;

b) inevitabilidad del enfrentamiento armado, para el acceso de los pobres al poder;

c) éxito de la revolución, sujeto necesariamente a su escala continental (los “cien Vietnam”).

La Internacional, no obstante su disconformidad con estas tesis, dejó que Fidel y Guevara las “ensayaran” en América Latina hasta 1965/1966.

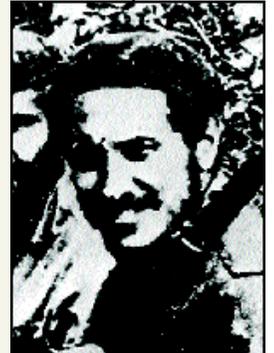
Luego les retiró su apoyo y lo mismo —ya muerto el Che— haría Fidel, a partir de su entendimiento con Moscú el año 68.

Prácticamente, no resultaron sino en Cuba.

El guevarismo “puro y duro” se dio en Chile a través del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), fundado el 65 por jóvenes de la burguesía de Concepción, ex socialistas y ex comunistas. Se tornaría clandestino el 67, para iniciar la revolución

armada. Además, el guevarismo colonizó el PS del modo que explica el texto central.

Tuvo una variante cristiana, proveniente de la teología liberacionista —que equipara evangelización y revolución— y del sacerdote colombiano Camilo Torres (“Es deber del cristiano ser revolucionario; es deber del revolucionario hacer la revolución”), incorporado a la guerrilla de su país y que muere en combate (1966). Del guevarismo cristiano derivan, aquí, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), el 69, y la Izquierda Cristiana, el 71.



Sacerdote colombiano Camilo Torres.

cubano, en el fondo, consideraba un disparate la vía pacífica, dando la razón doctrinaria, estratégica y táctica a los guevaristas chilenos. Y de regalo dejó a Salvador Allende... una metralleta. “¿Pa que te defendai”?

Desde ese momento, murió silenciosamente la antigua amistad íntima y confianza. Fidel, parece, nada hizo por sujetar la locura guevarista, sobre todo del MIR, habiendo podido —con toda seguridad— refrenarlo o cuando menos intentar hacerlo. ¿Apostaba, irresponsablemente, a su triunfo?

Sólo se acordó de Allende los días finales de julio del 73, para enviarle dos emisarios significativos: el sempiterno Rodríguez y el sombrío Manuel **Barbarroja** Piñeiro. Este era el jefe del “Departamento América” de la inteligencia cubana. Se hallaba casado con una chilena, Marta Harnecker,



La chilena Marta Harnecker se hallaba casada con el jefe del Departamento América de la inteligencia cubana, Manuel “Barbarroja” Piñeiro.



Roberto Santucho, líder del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), movimiento guerrillero argentino.

socióloga y teórica marxista, graduada de la Universidad Católica y becaria jesuita en Lovaina.

Sin duda Rodríguez y Piñeiro hablaron con Allende, ignoramos en qué términos. Pero le trajeron, también, una larga carta manuscrita de Castro, cuyo texto se conoce. En el fondo, le recomendaba la guerra civil, aun arriesgando una matanza. Que si el enemigo pedía “un precio imposible de pagar”, no vacilara y recurriese a la “formidable fuerza de la clase obrera chilena”. Tomándola bajo su “jefatura firme, resuelta y heroicamente ejercida”, aplicando “valor... serenidad... audacia”. Le recordaba, asimismo, “tu decisión de

defender el proceso con firmeza y con honor hasta el precio de tu propia vida”.

Era claro que Fidel temía la caída de Allende, y el término definitivo de la experiencia socialista en Chile. No, es probable, por causa de la experiencia, Chile y Allende, sino por los efectos que tuviera sobre Cuba y su estabilidad ante los EE.UU.

Allende no oiría, en definitiva, la incitación fidelista a la guerra civil... chilena, pero sí aquella insinuación tan delicada: “el precio de tu propia vida”.

El 8 de septiembre de 1973, el guevarismo entró en su delirio último. Rompió pública y abiertamente con Allende, quitándole el “compañero” y acusando al “señor Allende” de “capitulación” (!) la “táctica criminal del repliegue y el retroceso”.

El 9 hablaron largamente, última vez, el viejo socialista románticamente revolucionario —pero con los pies en la tierra— y el joven líder, brillante mas desbocado.

El 11 mandó Enríquez a su padre, don Edgardo, a La Moneda; pedía que Allende le diera “instrucciones”. Las mismas que simultáneamente solicitaba el socialismo guevarista, por intermedio de Hernán del Canto. “¿Cómo —respondió irónicamente el acosado Mandatario, las dos veces— instrucciones más? ¿No estaban ustedes a cargo de la parte militar?”.

“ El 11 (de septiembre) mandó Enríquez a su padre, don Edgardo, a La Moneda; pedía que Allende le diera “instrucciones”. Las mismas que simultáneamente solicitaba el socialismo guevarista, por intermedio de Hernán del Canto. “¿Cómo —respondió irónicamente el acosado Mandatario, las dos veces— instrucciones más? ¿No estaban ustedes a cargo de la parte militar?”

Allende
visto por

Jaime Gazmuri

“Aunque Frei estaba detrás, también vi a Aylwin reticente al diálogo”

El senador socialista Jaime Gazmuri tuvo una importante participación en la configuración misma de la Unidad Popular, la discusión del programa y del candidato, como subsecretario primero y secretario general del MAPU después de la muerte de Rodrigo Ambrosio en 1972. También en la fundación del movimiento, tras la ruptura con la Democracia Cristiana en mayo de 1969, cuando una junta convocada para resolver cómo enfrentar la elección presidencial, ganó por estrecho margen lo que se llamó “el camino propio”, contra la tesis de un sector liderado por Radomiro Tomic, que esgrimía “la unidad del pueblo”; es decir, un entendimiento con la izquierda.

—¿Por qué al poco tiempo se dividió el MAPU?

“El Partido se divide después de la elección parlamentaria de marzo de 1973. Se concentraron las contradicciones y las diferencias de líneas que había en la UP. A esas alturas en la Unidad Popular habían dos orientaciones. Una más moderada, que buscaba una salida política, un acuer-



- *“El peligro armado es completamente irreal... Siempre fui muy crítico de estos grupos porque el temor que provocaban era desmesurado respecto del riesgo real... Uno veía unos muchachos disfrazados desfilando por la calle gritando: Pueblo, conciencia, fusil, MIR, MIR, pero andaban con un palo”.*

• **“La CIA desestabilizó al gobierno... Y este factor, que estuvo siempre detrás, nunca se pone y es central para entender lo que pasó en un Chile, que era una pieza de ajedrez en un escenario mucho mayor que el nuestro”.**

do más estable con las Fuerzas Armadas, un diálogo con el progresismo de la Democracia Cristiana. En esa línea estaba el Presidente Allende y el PC, una parte importante del PS, cuya figura era Clodomiro Almeyda y un sector importante del MAPU, el grupo nuestro, que buscábamos consolidar lo que se había hecho, que era mucho, y aumentar la base de apoyo del gobierno. En la otra ala, buscando superar el impasse por la vía de la radicalización del programa, estaba una mayoría de los socialistas, la otra parte del MAPU —Garretón—, y el MIR”.

— ¿Qué incidencia tuvieron esos grupos ultras en el fracaso de la UP?

“Creo que el Presidente Allende terminó bastante paralizado por esta contradicción bien aguda entre las mismas fuerzas de la coalición. No siempre resolvió bien los conflictos, aunque tampoco eran fáciles de solucionar. Tengo la impresión que hubo ahí un factor que nos hizo perder fuerza. Parte de nuestra derrota tiene que ver con la hiper radicalización de sectores, algunos fuera de la UP, como el MIR, que nunca formaron parte de la alianza política, si bien finalmente llamaron a votar por Allende”.

— ¿Y contribuyeron a quitarles apoyo?

“En efecto. Con ellos teníamos también otra disputa, la de la vía armada, que nos parecía una locura. El MIR tenía una definición, desde antes, estratégica por la lucha armada. Pero el general Prats siempre les decía: ‘La fuerza armada de ustedes es ridícula, no sigan este camino, no soportan un día’. Los grupos socialistas radicalizados, más el MIR que estaba fuera del gobierno, pero tenía allí algunos vasos comunicantes, y el Mapu Garretón, contribuyeron objetivamente a quitarnos

capacidad de ampliación de apoyo político. No es la única causa, porque la verdad es que aquí nunca se pone suficiente énfasis en la dimensión internacional que tuvo toda esta historia. De Estados Unidos, concretamente”.

“CUANDO UNA POLITICA DE EE.UU. ES PRECISA Y CLARA, TIENE SUS EFECTOS”

— ¿Usted cree que la CIA desestabilizó el gobierno de Allende?

“Eso está acreditado. La desestabilización del gobierno de Allende no es una reacción a sus acciones, sino previa a su instalación. Y cuando una política de Estados Unidos es precisa y clara, tiene sus efectos. Era incompatible con los intereses estratégicos americanos, y eso tñó todo el periodo. Influyó en el tema de la deuda externa; en las dificultades de abastecimiento de la gran minería del cobre; en el clima; el financiamiento de parte de partidos de oposición; el paro de los camioneros; en la Armada que fue la cabeza del golpe; en sacar a Prats; financiar Patria y Libertad. Este factor, que estuvo siempre detrás, nunca se pone y es central para entender lo que pasó en un Chile que era una pieza de ajedrez en un escenario mucho mayor que el nuestro”.

— ¿No había peligro armado?

“La radicalización de ciertos sectores de la UP y fuera de ella es real, pero el peligro armado es completamente irreal. Ahora, creaba mucho ruido, por eso yo siempre fui muy crítico de estos grupos porque el temor que provocaban era desmesurado respecto del riesgo real. Pero en política los temores son reales, por eso hizo mucho, mucho daño. Uno veía



“Más que violencia militar de ultrazquierda lo que hubo fue un verbalismo desatado”, sostiene el ex MAPU, Jaime Gazmuri.

unos muchachos disfrazados desfilando por la calle gritando: Pueblo, conciencia, fusil, MIR, MIR, pero andaban con un palo. Había grupos de autodefensa que eran parte de la época, donde había violencia que venía más bien de la derecha. Porque el MIR acciones armadas no hizo entre el 70-73, antes sí. **Un par de tomas... en realidad muchas tomas.** Todos las hicieron. Pero más que violencia militar de ultrazquierda lo que hubo fue un verbalismo desatado”.

Frases incluso tuyas como éstas: “¿Qué pasa en Chile, compañeros, desde el 11 de octubre?... ¿Una guerra, amigos y compañeros?”. “Aquí, compañeros, hay un avance trascendental desde el punto de vista de nuestro proceso revolucionario”. (“Las lecciones del paro fascista”, nov. 1972).

— ¿Pero había quienes buscaban la dictadura del proletariado?

“Aunque no todos lo entendían así, a juzgar por declaraciones como las de Luis Guastavino, la vía chilena al socialismo era original y única. No pretendía implantar la dictadura del proletariado, como lo expone claramente el Presidente Allende en su mensaje en el Congreso Pleno de mayo del 71”.

En efecto, allí hace una especie de declaración de intenciones y en parte señala: “Nuestro sistema legal debe ser modificado. De ahí la gran responsabilidad de las Cámaras en la hora presente: contribuir a que no se bloquee la transformación de nuestro sistema jurídico. Del realismo del Congreso dependerá, en gran medida, que a la legalidad capitalista suceda la legalidad socialista conforme a las transformaciones socioeconómicas que estamos implantando, sin que una

(Continúa en la página 24)



• *“Nosotros, en la Unidad Popular, no logramos imponer una línea coherente, que era la del Presidente Allende... Parte de nuestra derrota tiene que ver con la **híper radicalización** de sectores, algunos fuera de la UP, como el MIR”.*

(Viene de la página 23)

fractura violenta de la juridicidad abra las puertas a arbitrariedades y excesos que, responsablemente, queremos evitar”. En otra parte de su intervención dice: “Nuestro pueblo aspira legítimamente a recorrer la etapa de transición al socialismo sin tener que recurrir a formas autoritarias de gobierno”.

“ESTUVIMOS MUY CERCA DEL ACUERDO CON LA DC”

—¿Por qué entonces fracasó el acuerdo con la DC?

“La gente que buscaba una salida racional y política en general perdió en su campo, con los suyos. Bernardo Leighton, una figura ausente de la memoria histórica, que fue gran partidario del diálogo y un gran actor al interior de la DC, perdió con Frei (Montalva) que estuvo por la confrontación en la Democracia Cristiana, desde el comienzo del gobierno de Allende. Yo diría que lideró la mayor resistencia a todos los acuerdos, le negó la sal y el agua. Aunque le tocó a don Patricio (Aylwin) poner la cara, y pese a que ahora lo niega, lo vi también reticente al diálogo. Estuvimos muy cerca del acuerdo con la DC, porque allí había muchas fuerzas que veían que íbamos al precipicio, como Renán Fuentealba. Y además nosotros, en la Unidad Popular, no logramos imponer una línea coherente, que era la del Presidente Allende. En las Fuerzas Armadas, el sector que quería evitar la guerra civil y la dictadura militar también perdió con Prats. Perdió en su casa, y eso hizo que se impusiera la salida más irracional que fue el golpe”.

— ¿Por qué si muchos proclamaron la lucha armada no hay mártires sino sólo víctimas del golpe?

“Yo diría que sí los hay, partiendo por el Presidente Allende (que se suicidó) y los que intentaron resistir, como los miembros del GAP y de Investigaciones que murieron luchando. También podría serlo Miguel Enríquez que murió defendiendo sus ideas, aunque yo no las compartiera. Pero lucha armada no hubo en la práctica hasta la década de los 80, y las violaciones a los derechos humanos son anteriores”.





Allende

Cronología

Noviembre 1971/febrero 1972

1971

Noviembre

9. Primer día de poder comprador de CORFO sobre acciones de la Papelera. Adquiere 4 millones. Allende anuncia decisión de renegociar la deuda externa a más de un año plazo, con países europeo-occidentales, EE.UU., Canadá y Japón.

10. 17 horas. Fidel Castro llega a Pudahuel. Abrazo con Allende. Se estima que visita durará diez días.

—Allende firma proyecto de reforma constitucional estableciendo Cámara Unica.

11. Francois Mitterrand, jefe socialista francés, de paso en Chile. Declara “muy original” la experiencia chilena. Elogiará “prudencia, sabiduría política, agilidad y amplitud de criterio” de Allende.

13. Castro en Antofagasta: “Basta que ustedes lo pidan y esto se les llena de médicos cubanos”.

16. Castro en Iquique. Fuertemente resfriado, insiste en visitar frigo-



José Tohá, ministro del Interior hasta el 22 de enero de 1972.

rífico de Pesquera Tarapacá, para conocer sistema de conservación del jurel a treinta grados bajo cero.

17. Elementos de la ultraizquierda de la Universidad de Chile retienen por la fuerza al rector Edgardo Boeninger (DC) en su despacho. Cuando el rector y parlamentarios de oposición intentan ingresar a La Moneda para protestar ante el ministro Tohá, la guardia de palacio les impide el paso, generándose un incidente.

23. Fidel visita al Cardenal, quien le obsequia una Biblia dedicada.

30. Fidel se queja de la prensa opositora, por su “afán de fastidiar... de mortificar al visitante y... mostrarlo como un intruso y un metido en todo, hablan de que van tantos días y que el rey de Inglaterra y el príncipe tal estuvieron tantos días...”

—Castro se reúne con los Cristianos por el Socialismo y los invita a Cuba.

Diciembre

1. “Marcha de las cacerolas vacías” contra el gobierno, en el centro de Santiago. Las hacen sonar mujeres opositoras, quejándose del desabastecimiento. La atacan brigadas de la UP y el MIR, y la defieren milicias nacionales y de Patria y Libertad. Carabineros tapiza el área de enfrentamiento con bombas lacrimógenas. Clausuradas radios opositoras Agricultura y Balmaceda. Santiago, Zona de Emergencia. Jefe de Plaza, general Augusto Pinochet, quien luego levanta clausuras.

2. Despedida a Castro en el Estadio Nacional (abandonaría el país el día 5). Hablan él y Allende. Fidel: “Regresaré a Cuba más revolucionario, radical y extremista de lo que vine”.

22. Despachado totalmente por el Congreso proyecto Hamilton/Fuentealba sobre “tres áreas” de la economía, faltando sólo ratificación del Congreso Pleno.



Mujeres opositoras se quejaron del desabastecimiento con un “cacerolazo” en el centro de Santiago el 1 de diciembre de 1971.

//

Llegaron (a la marcha de las cacerolas) en poderosos automóviles, jóvenes hijos de sus papás que nunca le trabajaron una hora a nadie y muchachitas que nunca han lavado una olla.

//

Salvador Allende

Oposición lo ha impuesto contra férrea resistencia de la UP.

24. Acusación constitucional contra el ministro Tohá por diversos capítulos de mantención del orden público, en especial durante la “marcha de las cacerolas”. Apoyan, por primera vez abiertamente juntos, PN y DC.



Cronología

1972

Enero

6. Aprobada en la Cámara acusación constitucional contra ministro del Interior José Tohá, 80 votos por 59. Suspendido de su cargo a la espera del fallo del Senado.

7. “Enroque”: Tohá pasa de Interior a Defensa, y Alejandro Ríos, radical, de Defensa a Interior. Se soslayan así efectos de la acusación constitucional aprobada.

16. En elecciones complementarias de parlamentarios, triunfan: Linares, a diputado, Sergio Diez, PN con apoyo DC, sobre María Eliana Mery de la UP; y en OHiggins y Colchagua, a senador, Rafael Moreno, DC con apoyo PN, sobre Héctor Olivares.

—**Raúl Quezada**, hermano de Eliana Quezada (ver 28 de septiembre de 1971), administrador de un fundo tomado en Teno, muerto a palos por los ocupantes del predio.

20. “Psicosis nacional” por escasez de cigarrillos, dice Relaciones Públicas de la Compañía de Tabacos. “En vez de comprar una o dos cajetillas, hay gente que está comprando uno o dos cartones”.

22. Senado destituye a ministro del Interior José Tohá... que ya no es ministro del Interior.

28. Nuevo ministro del Interior, el socialista “eleno” Hernán del Canto. Dos PIR al Gabinete, en Minería y Justicia. Tohá de nuevo en Defensa. Desde el 4 de septiembre de 1970 han ingresado a Chile 21.086 extranjeros, incluidos 1.178 cubanos. Subsecretario de Economía, Oscar Guillermo Garretón: “Los trabajadores que compran acciones demuestran baja conciencia laboral”. Ya

//

No habrá una guerra fratricida porque el Gobierno y el pueblo lo impedirán. Tampoco habrá un Presidente que se suicide, porque el pueblo sabrá responder”.

//

(Salvador Allende al pueblo, desde los balcones de La Moneda, con motivo de la acusación a Tohá)

hay 350 JAP (Juntas de Abastecimiento y Precios) funcionando, para canalizar la venta a precios oficiales de artículos de primera necesidad; se les entregará el reparto de la carne.

OTROS HECHOS:

—**A fin de mes**, se conoce llamado a retiro del coronel Alberto Labbé, ex Director de la Escuela Militar, y conocido anti UP. Fuertes ataques, por ello, de prensa opositora contra General Prats.

PRECISION

En la edición del viernes 8 de agosto, en el contexto del fascículo 2 de la serie “Allende”, se publicó una entrevista al periodista y escritor José Miguel Varas, en la que se lo identifica como miembro del comité central del Partido Comunista. Esta afirmación constituye un error, nos precisa el propio Varas, pues está desvinculado del Partido Comunista desde hace más de doce años.

Febrero

11. El Gobierno establece el “estanco”, monopolio de la venta de automóviles nuevos, ante diferencia entre precios oficiales de los vehículos y su valor de reventa.

14. El novelista británico Graham Greene, sobre Chile y Allende: “Esta revolución requiere de su líder, más que un carisma heroico, extremada prudencia, sentido del humor, un valor no espectacular y, naturalmente, optimismo, siempre optimismo”.

19. Congreso Pleno aprueba reforma constitucional “de las tres áreas”.

OTROS HECHOS:

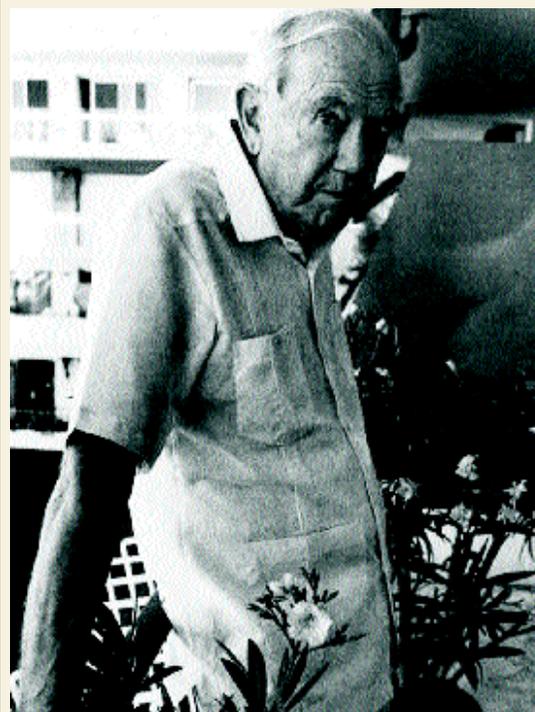
—**Chile renegocia su deuda externa**, todo el mes, en el Club de París.

//

¡No necesito que nadie me venga a dar clases en materia revolucionaria a mí! (a estudiante mirista de Concepción).
¡Una liebre mal preparada! Es decir, uno no entra al comedor ni aunque lo lleven preso (recomendando alimentarse con liebres y conejos, ante la escasez de carne, pero bien cocinados, como lo hacen chinos y franceses).

//

Salvador Allende



El novelista inglés, Graham Greene, se refirió al gobierno de Allende, señalando: “Esta revolución requiere de su líder, más que un carisma heroico, extremada prudencia, sentido del humor, un valor no espectacular y, naturalmente, optimismo, siempre optimismo”.

Fotografías de:

- Documentación El Mercurio
- Archivo fotográfico revista Zig-Zag
- Fundación Salvador Allende
- Archivo fotográfico revista APSI
- Museo Histórico Nacional

La Segunda

Director: Cristián Zegers Ariztia Editora Servicios Informativos: Pilar Vergara T. Editora: M.Eugenia de la Jara G. Subeditor: Ivo Barraza Diseño: Jorge Aguirre Fotos entrevistas: Alvaro González / Rodrigo Merino



Allende

Numerosos escritos de Ernesto "Che" Guevara dieron origen a lo que se denominó el "guevarismo", cuyos ejes eran la inevitabilidad del enfrentamiento armado y la necesidad de extender la revolución a todo el continente: los "cien Vietnam".



Próximo fascículo: El Plan Vuskovic

Testimonios de: Andrés Zaldivar • Sergio Bitar • Jorge Fontaine • Hugo Fazio • Manuel Salgado